

Víctor Domingo Silva (1882-1960) es el autor de Al Pie de la Bandera

El "poeta nacional" que agitó a las masas

POR CRISTOBAL PEÑA

Hacia el final de su vida, Víctor Domingo Silva protagonizó una escena épica que consagró su estatus de "poeta nacional". En el muelle de Valparaíso, con la escuadra naval dispuesta como telón de fondo y una nutrida presencia de poetas maduros y emergentes, se inauguran las escuelas de verano de la Universidad Federico Santa María. Cae una tupida llovizna cuando la actriz María Maluenda ha comenzado a recitar los versos de Al Pie de la Bandera, mientras su autor, Víctor Domingo Silva, casi ciego y próximo a cumplir 80 años, va izando el pabellón nacional como se debe, solemne y lentamente. La bandera no ha llegado ni a la mitad del mástil cuando al anciano poeta le sobreviene un mareo que amenaza el acto y su salud. La asistencia oportuna de un marino salva a ambos. Con una mano impide que Silva se vaya al suelo; con la otra, termina la tarea que éste había dejado a medio camino.

Por si a alguien no le había quedado claro hasta entonces, Víctor Domingo Silva confirmó su credo de que nada es más sagrado que una bandera nacional. En particular la chilena, ensalzada por el poeta con sus famosos versos de 1912 (¡Oh bandera! / La querida, la sin mancha, la primera / entre todas las que he visto). "Es una especie de Canción Nacional para las generaciones que me siguieron. Cuando yo muera, esa poesía subsistirá. Ha sido mi poema de mayor éxito", dijo, sin equivocarse, tras ganar el Premio Nacional de Literatura de 1954, ocasión en que el favorito era Manuel Rojas y el jurado no



HACE UN SIGLO Silva publicó su primer libro de "Poemas Originales".

so en representación de las masas obreras del Norte Grande. De ahí el apodo, "León de Tarapacá", trasgado a Arturo Alessandri para la presidencial de 1920.

En el campo de las letras hizo todo lo imaginable. Desde un libro de recetas de cocina hasta el himno de la Universidad de Concepción. Publicó más de 60 obras y empezó temprano, estimulado por un hogar en el que, según dijo una vez, "leer era tan habitual como comer o dormir". Mientras sus compañeros jugaban a las bolitas, junto a su hermano Hugo -premio Nacional de Periodismo 1955 y autor de Pacha Pulai- inventaba una imprenta artesanal con la que lanzó su primer diario. Y a la

mirada con cauteloso entusiasmo, decrece y se diluye por una aventura política que deriva en decepción.

Poeta agitador

"Yo no busqué esta candidatura" es una frase que sólo resulta creíble en Víctor Domingo Silva. Indignado por las injusticias y la corrupción que encuentra en un viaje de 1913 al Norte Grande, el poeta decide radicarse en la zona para combatir a su principal caudillo, el senador liberal Arturo del Río.

Primero lo enfrenta desde las páginas de los diarios El Tarapacá y La Mañana, donde se define como un "modesto jornalero del pensamiento" y describe al senador como un "cadáver político" rodeado de "tipos carcelarios, de aventureros fracasados, de siniestros parásitos del burdel y del garito". Después, cuando el debate sube de tono y el periodista es amenazado de muerte, funda el diario La Provincia. "Valiente, popular y un tanto socialista, fue el último diario romántico de Chile y el único tal vez que sirvió leal y honradamente al proletariado chileno", según describe Julio Iglesias Meléndez, biógrafo del poeta.

Víctor Domingo Silva no se conforma con la retórica. Recorre salitreras y campamentos agitando a las masas y haciendo causa común con Luis Emilio Recabarren, con quien simpatiza. Pero el "León de Tarapacá", como ha sido bautizado para entonces, termina aliado a los liberales y junto a Arturo Alessandri obtiene una rotunda victoria en las parlamentarias de 1915. Ahí termina la aventura del poeta agitador.

En el Congreso es apenas la sombra de lo que fue en la pampa. Sus intervenciones son modestas y escasas, y se prestan para las bromas de los honorables y las críticas de sus electores. Según una edición de 1919 de la revista Suceso, su labor parlamentaria se resume en "algunas interrupciones y alguno que otro discurso poco eficaz".

A Silva, definitivamente, no le acomodó el traje de diputado y tras cumplir su mandato se dedicó a escribir dramaturgia y a colaborar en la propaganda de la campaña presidencial de Alessandri Palma. En este papel brilló más que en el otro. Tras el triunfo del "León de Tarapacá" tuvo la ocurrencia de

adaptar la letra de Cielito Lindo ("Sí, ay, ay, ay, / Barros Borgoño, / acuérdate que Alessandri, / cielito lindo, / te bajó el moño").

Desde entonces, nunca más volvió a la política activa. Se dedicó a la vida diplomática y publicó artículos y libros en los que mostró simpatías con los radicales y, algo entre líneas, con los movimientos fascistas emergentes.

En su libro de 1936 La Tempestad que se Avecina plantea que "del pacifismo al derrotismo hay una distancia inconmensurable. La indefensión, la inercia ante el peligro exterior es la abdicación de la dignidad. Vivir impone defenderse". Dos años después, frente a la matanza del Seguro Obrero, escribió un poema de homenaje a las víctimas de la masacre que es también una declaración de guerra a Alessandri.

Pero ni éste ni ninguno de los tantos que escribió tuvieron la repercusión

de Al Pie de la Bandera. Pese a publicar cerca de 60 obras y de obtener los premios nacionales de Literatura y Teatro, Víctor Domingo Silva vivió y murió siendo el autor del poema a la enseña patria. El poeta nacional. El que prometió defender el emblema "hasta el último jirón".

Antes que Neruda, fue el primer vate en llegar al Congreso en representación de las masas obreras del Norte Grande. Lo apodaron "El León de Tarapacá" antes que a Alessandri.

logró acuerdo. Cuando Al Pie de la Bandera estaba cayendo en desuso, el régimen militar se encargó de reflotarlo como acto de reafirmación patriótica que fue machacado en patios y aulas de liceos fiscales.

A 45 años de su muerte, y cien de su primer libro de poemas, la figura de Víctor Domingo Silva Enseiza (1882-1960) permanece ligada al mismo *hit* poético, escrito por encargo y alimentado por las ínfulas nacionalistas del centenario. Pero su obra supera con creces el poema patriota y no necesariamente responde a la imagen más cómoda para el gobierno de Pinochet.

El adelantado

Nacido en Tongoy y miembro de una nutrida familia de intelectuales, el autor de Golondrinas de Invierno fue un prolífico y combativo escritor y periodista que se identificó con el nacionalismo de izquierda. También hizo carrera diplomática y, mucho antes que Pablo Neruda, se consagró como el primer vate en llegar al Congre-

so en representación de las masas obreras del Norte Grande. De ahí el apodo, "León de Tarapacá", trasgado a Arturo Alessandri para la presidencial de 1920.

En el campo de las letras hizo todo lo imaginable. Desde un libro de recetas de cocina hasta el himno de la Universidad de Concepción. Publicó más de 60 obras y empezó temprano, estimulado por un hogar en el que, según dijo una vez, "leer era tan habitual como comer o dormir". Mientras sus compañeros jugaban a las bolitas, junto a su hermano Hugo -premio Nacional de Periodismo 1955 y autor de Pacha Pulai- inventaba una imprenta artesanal con la que lanzó su primer diario. Y a la

edad en que los jóvenes de la época se casaban y pensaban en asegurar su futuro, el muchacho recorría a pie cada pueblo, de Coquimbo a Santiago.

